

CUANDO LA POESÍA OCULTA OTRAS OCUPACIONES
INTELECTUALES.
EL ENSAYO EN LA OBRA DE CARLOS CLEMENTSON CEREZO

JOSÉ LUIS MOLINA MARTÍNEZ

Correspondiente de la Real Academia Alfonso X el Sabio
Correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Resumen. Carlos Clementson Cerezo, profesor jubilado de la Universidad de Córdoba, académico correspondiente de la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, en cuya universidad hizo sus estudios, es, además, un destacado poeta y traductor. Menos conocido como ensayista y crítico literario, ha dejado muestras de su incursión en este género con el análisis de la formación y desarrollo del Grupo Cántico, de la poesía de uno de sus componentes, Ricardo Molina, y de un personaje no muy de moda: Unamuno, modelo de su crisis espiritual. Sobre estos escritos trata este artículo, en el que se introducirán algunos poemas inéditos del poeta que también es y que forman parte de su texto.

Palabras clave. Carlos Clementson, ensayo, Cántico, Ricardo Molina, Unamuno, religiosidad.

Abstract. Carlos Clementson Cerezo, retired professor of the University of Cordoba, corresponding member of the Academia Alfonso X el Sabio of Murcia, where he studied, is also an outstanding poet and translator. Less known as an essayist and literary critic, he has left samples of his incursion in this genre with the analysis of the formation and development of the Grupo Cántico, the poetry of one of its members, Ricardo Molina, and of a not very fashionable character: Unamuno, model of his spiritual crisis. These writings are the subject of this article, which will introduce some unpublished poems by the poet, who is also a poet, and which form part of his text.

Keywords. Carlos Clementson, essay, Cántico, Ricardo Molina, Unamuno, religiosity.

Breve biografía

Nace Carlos Clementson Cerezo en Córdoba en 1944. Su padre fue Carlos Clementson Arderius, natural de Lorca (Murcia), y su madre Estrella Cerezo Prieto, natural de Villa de Río (Córdoba). Acabada la guerra civil, la familia, que vivía en el legado familiar del Huerto de la Rueda (Lorca) y de la casa de Calabardina (Águilas), regresa a Córdoba. Al nacer Enrique y Carlos y fallecer su madre en el parto, quedó al cuidado de sus abuelos, Alejandro Clementson Palma y Alegría Arderius Sánchez-Fortún, hermana de los novelistas Tomás de Aquino y Joaquín. Hace sus primeros estudios y el bachillerato en Córdoba en el Colegio Marista. En 1963, inicia sus estudios universitarios en Murcia. En 1968, los concluye con la lectura de su tesis de licenciatura titulada *Paul Valéry: análisis estilístico y una nueva traducción*. Ese mismo año es profesor adjunto interino en Literaturas Románicas y profesor de Estilística Francesa en Universidad de Murcia, en la que se doctora con una tesis sobre *La revista Cántico y sus poetas*, defendida el 23 de junio de 1979. Fue lector de español en Le Mans e ingresa en la Universidad de Córdoba en el año 1973 como profesor titular y en 1986 por oposición. La riada de 1973 se llevó por delante la casa de Lorca y dejó la de Calabardina, en ruinas, que fue derribada por orden del alcalde de Águilas Juan Ramírez. Hoy día es un profesor universitario jubilado que deja tras de sí una obra prolija que ha merecido la atención de la crítica de manera favorable. Su relación con Lorca pervive a través de una familia ya lejana y de los amigos que hiciera durante sus estudios, como Amalia Alcaraz, Sol Campoy y algunos más como Pedro Felipe Sánchez Granados.

SOBRE EL ENSAYO

Llama la atención el hecho de que, tras tanto poeta analizado para sus traducciones, de los que aporta profundidad conceptual, su poética, características compositivas y estilísticas, solo haya escrito y publicado tres libros entre ensayo y crítica sobre dos personajes, Ricardo Molina y Unamuno, poeta entre otras ocupaciones de no mucha vigencia en la actualidad, pero sí modelo para su religiosidad, invadida aún por la duda que él cree unamuniana, y un movimiento poético importante, el Grupo *Cántico*. Bien es verdad que Carlos Clementson es, antes que otra cosa, poeta, profesor universitario y traductor. Sus incursiones en el género ensayo, que Gómez Martínez¹ define como «una reflexión desde la perspectiva personal de un autor

¹ José Luis Gómez Martínez. *Teoría del ensayo*. México, UNAM, 1992². <<https://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez/>> Accedido 30 marzo 2024.

implícito que se presenta como proyección artística del autor real», tienen un sentido que excede el localismo –Córdoba, en sí misma, es un lugar poético para localidades que son periféricas con relación a Madrid, que las absorbe, y ella misma es un atractivo para otros poetas–, pues la trayectoria poética de *Cántico* a nivel nacional es bien conocida, lo mismo que sucede con su escrito sobre su admirado amigo y componente de *Cántico*, Ricardo Molina. El caso de su escrito sobre Unamuno entra de lleno en el lugar de la intimidad, sobre todo la religiosa, como es lo conocido y publicado y lo inédito, pues daremos cuenta de su libro no publicado *La luz de tu rostro*, ya que su ensayo tiene un componente autobiográfico que conduce a lo emocional y finaliza como un trabajo intelectual. Si bien el ensayo fue admitido por la cultura de la modernidad, hoy se le reconocen aspectos «desfocalizados» a causa de la imposición de los postmodernistas, «para referirse a la cual parece con demasiada frecuencia requisito imprescindible la más absoluta ignorancia del pensamiento y del arte modernos».² Aun así, considera que «el ensayo es el género y el discurso más eminente de la crítica y de la interpretación, de la exegética y de la hermenéutica, formas todas ellas que en buena medida se presuponen y delimitan modos operativamente similares, por lo común análogos y hasta identificables, del principio que determina la *reflexión discursiva*».³

El modo expositivo de Carlos Clementson, que podríamos incluir en el rubro «ensayo de crítica literaria», tendría un carácter lírico. Evidentemente manifiesta su manera de enfrentarse al género, pues, poco gustoso del cientifismo y teoría a discreción que conforman los mismos, los construye de modo personal, introduciendo opiniones, exponiendo sus criterios o pensamientos a través de poemas o excursos, lo que modifica el modo canónico de construirlos, pues mezcla ideas no solo sobre temas literarios sino exponiendo otras que vienen a aclarar elementos propios de su contenido en una mezcla que es una característica de su estilo. El ensayo de Carlos no es básicamente doctrinal, teórico, pero sí deja conocer su pensamiento y su interpretación de la realidad que examina, al tiempo que mezcla más de un tema, introduciendo sobre todo poemas o traducciones de su propia cosecha. No olvida su propia condición de poeta y su argumentación es literaria quizá porque expone ideas relacionadas con la literatura, aunque en ocasiones es multidisciplinar. De todos modos, en todos ellos destaca el valor estético del lenguaje que utiliza al tiempo que mezcla un matiz historiográfico y otro estilístico. Además, en su criterio, el ensayo se acerca a la filosofía y a los elementos de ficción. «Lo que confiere carácter literario a un ensayo no es su temática [...], que puede

² Pedro Aullón de Haro, *Teoría del ensayo*, Madrid, Verbum, 1992, pág. 20.

³ Pedro Aullón de Haro, *Teoría del ensayo*, Madrid, Verbum, 1992, pág. 24.

oscilar entre las reflexiones más graves y el apunte más frívolo, ni la finalidad ideológica de la obra; sino el tratamiento estilístico del texto, el uso de recursos lingüísticos con pretensión estética».⁴ Son ensayos que no tienen carácter monográfico o academicismo en exceso, ni poseen carácter argumentativo, sino que conforman una construcción personal más o menos literaria, quizá por su aversión a la cita por más que su uso sea transmisión del pensamiento estético y literario.⁵

RICARDO MOLINA. PERFIL DE UN POETA, 1986

Sobre Ricardo Molina, el preferido de Clementson entre los componentes de *Cántico*, a pesar de su gran amistad con Juan Bernier, escribe en varias ocasiones, porque una de las características de su ensayística es la ruptura de los géneros, o sea, entremezclar sus acertadas opiniones sin tener en cuenta las características de los géneros que así quedan enriquecidos, alejados de las características severas de sus códigos:

«Para la mayor parte de sus amigos y admiradores de su obra, Ricardo Molina será ya para siempre el poeta de las *Elegías de Sandua*, el cantar inolvidable de la bucólica serranía cordobesa desde donde evocara, con un dejo de sabrosa melancolía en la voz, su antiguo y perdido amor adolescente. Pero Ricardo Molina fue asimismo el primer poeta moderno que supiera captar, en intuitiva y casi racial comunión con el misterio de sus ruinas, el legado vital y estremecido –latente entre sus mármoles sepultos– de la antigua urbe cortesana, y restaurar para el presente –conjurando los torpes maleficios del tiempo con el ensalmo creador, o recreador, de su palabra– aquella gloria efímera, en los siglos, que llevara el nombre, real y legendario, de Medina Azahara».⁶

El ensayo sobre Ricardo Molina es quizá el más meticuloso y científico de sus escritos. Se escribe en un momento oportuno porque cuatro años más tarde, 1990, aparece el *Diario (1937-1942)* del poeta, lo que aumenta las garantías de su estudio al conocerse una cantidad de material inédito de aquellos años de formación del poeta. No es el momento de analizar su *neopaganismo* literario, no aparente, sino real, sin tener en cuenta su interioridad, quizá lo mismo que se produce en Carlos

⁴ Belén Hernández González, «El ensayo como ficción y pensamiento». (Vicente Cervera, / Belén Hernández / M^a Dolores Adsuar (eds.). *El ensayo como género literario*. Murcia. Universidad de Murcia 2005, págs. 143-178.

⁵ Manuel Martínez Arnaldos, «La cita, como transmisión del pensamiento estético, en la novelística de José Ballester», *Estudios románicos*, nº 16-17, 2007-2008, págs. 667-676.

⁶ Carlos Clementson Cerezo (selección), *Nostalgia y presencia de Medina Azahara*, Córdoba, Diputación Provincial, 1980, pág. 73.

Clementson Cerezo. Sin embargo, la publicación y casi única recepción en apariencia regional de este libro ha impedido su difusión. A pesar de que José María de la Torre escribiera una biografía en 1989, tanto *Cántico* como grupo y/o sus poetas no han acabado de conseguir la nombradía que deberían haber tenido, a pesar de su peso en dicho momento de construcción de una poética ajena a la política falangista y al garcilasismo, quizá hoy alejado de los gustos estéticos, modificados por la postmodernidad. Igualmente sucede con *Espadaña*, opuesta al régimen en tanto en cuanto. El grupo acogía la homosexualidad de Molina y de Bernier –compasión y paganismo en este caso, lo que quizás enfrente, tras su reconocimiento, su dualidad religión-paganismo—. ⁷ Pero Clementson no hace de esta situación el centro de su trabajo. Reconoce que la parte de su tesis de doctorado, de 1979, referente al poeta, se encuentra en ella, lo que justifica la afición a su poesía.

Como de lo que se trata es de divulgar los escritos del poeta cordobés con raíces lorquinas, su capacidad intelectual, sus características humanas e interiores, vamos a mostrar algunas peculiaridades de su trabajo, para conocimiento de los receptores de su obra. Generaliza Clementson y señala: a) cómo la poesía es connatural a R. Molina; b) el amor profundo del poeta a Córdoba, su historia, su mito, su espíritu; c) la consideración de ser un esforzado docente; d) la angustia de vivir en una sociedad cerrada, cuando no hostil; e) señala sus aficiones «bohemias»

«al flamenco, la aventura y el vino, al tiempo que su confraternización con ese mundo oscuro «maldito» o marginal, de los gitanos andaluces, la equívoca orientación de su sensualidad afectiva, su consiguiente e irrevocable soledad de hombre que se siente «diferente» y distante del general consenso [...]; su añorante fascinación por las culturas y civilizaciones clásicas y árabe-andaluzas, tan abiertas, comprensivas [...]».⁸

Se trata de un libro bien confeccionado que cumple los fines para el que fuera escrito.

El extranjero

A Ricardo Molina,
en brazos ya de la Naturaleza,
definitivamente.

⁷ García Florindo, Daniel. *La compasión pagana (Estudio-Antología de la poesía de Juan Bernier)*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 2011, págs. 45-52.

⁸ Carlos Clementson, *Ricardo Molina, Perfil de un poeta*, Córdoba, Cajasur, 1986a, pág. 25.

Tanto amó la belleza que se quedó desnudo,
exento, libre, enhiesto como un árbol de gloria
solar o de armonía, transparente, impoluto,
libre de impuestos, humos, proclamas, compromisos,
cotidianos escombros, humanos patrimonios.
Tanto amó la belleza que se quedó desnudo,
alto y en vilo, puro tal la llama en el aire
o un agua despojada de su cauce de cieno.
Tanto amó la belleza, la verdad, la inocencia
de las claras palabras, de la vida en las manos
que los hombres de cuero le volvieron la espalda,
lanzaronle anatema, burocracia, espesura
de decenios de olvido, de incompreensión, silencio.
Quedó solo, lejano, perdido en su universo
vegetal de aire y pétalo, azul entre la brisa,
sabio y cordial, ausente, quizá insolidario,
como algunos decían, él que diariamente
con todos conviviera en la mansa pobreza
de aquellos barrios últimos de cante y madrugada.
Quedó solo, olvidado, anónimo y convicto
de lesa democracia y sordo a la consigna.
Su nombre se fue haciendo cada vez más remoto,
perdido en sus amores bajo el sol de la Sierra,
en sus oscura provincia, en medio de aquel reino
de humildes cantaores, academias, tabernas,
de areneros y vidas oscuras y calladas
que iba lamiendo el río con sus aguas rojizas.
Quedó solo, olvidado, anónimo y convicto
de lesa democracia y sordo a la consigna.
Tanto amó la belleza que se quedó desnudo...
El bosque, la paloma, las palmas en la orilla,
la luz, el sol, el aire, el mar le sonreían.⁹

⁹ Carlos Clementson, «Oda a Ricardo Molina», en VV.AA. *Homenaje a Ricardo Molina*, Córdoba, Ateneo de Córdoba, 2017, págs. 22-23.

CÁNTICO. UNA BRILLANTE PLÉYADE POÉTICA DE LA ESPAÑA DE POSTGUERRA, 2022.

Cántico es una aventura adulta de gente ya madura que tras la guerra necesita un medio de expresión para dar salida al torbellino que había que disimular porque al final de ese túnel que acabó sobre 1975 solo estaba la cultura franquista. No es que no hubiera otra cosa, es que era eso o nada. *Cántico* parece algo estético sobre todo, no contestatario. Su aventura era estética, no reivindicativa. Era una manera de hacer poesía que no ha encontrado sucesión. La posmodernidad y otras razones evitan que los grupos se asienten alrededor de una revista. Hoy hay representantes o asesores de los escritores que sobre todo buscan comercializar la obra del escritor. Por no citar todas, estas son algunas revistas de la época: *Corcel* (1942-1949), *Garcilaso* (1943-1946), *Espadaña* (1944-1951), *Entregas de Poesía* (1944-1947), *Proel* (1944-1945; 1946-1949), *Mensaje* (1945-1947), *Halcón* (1945-1949), *Leonardo* (1945-1946), *Acanto* (1947-1948) que intentó resucitar el garcilasismo o la cordobesa *Cántico* (1947-1948; 1954-1957).

El primer ensayo sobre el grupo Cántico, que aún no ha perdido vigencia, es el publicado por G. Carnero en 1976. Con independencia de lo que cada uno diga, a mí, personalmente, me sorprendió en su día que el profesor *novísimo* hiciese el estudio de este grupo, porque su trayectoria profesoral marchó después por otros derroteros, la literatura del XVIII. Carlos estaba trabajando en su tesis doctoral también sobre el grupo cordobés, que leyó en 1979. Leyendo la introducción de Carnero a su libro, tiene el libro preparado en 1975. Según indica, le insta en cierto modo al trabajo José Manuel Blecua y que miembros del mismo grupo, necesitado de promoción, tras las actitudes contrarias de Bousoño, Brines, Ferrater, Gil de Biedma, Carlos Barral y algún otro, que cesaron al comienzo de los 70, se publica este libro, que se amplió y aumentó por Visor en 2009. García Baena, Bernier y otros componentes del grupo facilitaron materiales diversos guardados en sus archivos. Carnero, en su *El grupo Cántico de Córdoba*, admite que el que más le ayudó fue Manuel Álvarez Ortega, que no pertenecía al grupo. El libro lo publica la Editora Nacional. Juan Pedro Quiñonero fue algo así como director literario de dicha editorial desde poco después del nombramiento de Ricardo de la Cierva como ministro o director general del ramo, hasta primeros del 1977..., dos o tres meses antes de acompañar a Suárez en su gira europea. A mi pregunta, tiene a bien contestar: «El libro sobre el grupo *Cántico* de Córdoba me lo sugirió Manolo Álvarez Ortega, cordobés y francófilo ilustre [...] fue una de mis últimas decisiones, con la obra poética de Cirlot [...] Jaime Salinas cerró la Editora Nacional por

sugerencia de Polanco...».¹⁰ Carlos Clementson coincide con la explicación anterior:

«Seguro que fue así, porque Manuel Álvarez Ortega, al que yo traté bastante cuando venía aquí por Córdoba y del que tengo su *Obra Completa* dedicada, también fue el que promovió en la colección *Visor* la reedición de los tres primeros libros de poesía de Ricardo Molina, que estaban inencontrables. Álvarez Ortega, gran, grandísimo poeta y extraordinario traductor de la poesía francesa contemporánea, no pertenecía a *Cántico*, él fundó también en Córdoba por su cuenta otra revista de poesía que tituló *Aglae*».¹¹

Ginés Liébana era un componente del grupo al que CLEMENTSON define de la siguiente manera.

Oda pobre y jovial a Ginés Liébana

Cuando se va de luto el año 36, con solo quince años,
y se pasea con Pablo por la calle de Armas, mientras Juan, refugiado
en un piso vacío, lee a Chateaubriand, se asfixia y se pudre de miedo;
cuando suenan al alba las descargas lejanas en los muros heridos;
cuando la vida solo se escribe en blanco y negro y el color de las lágrimas;
cuando siempre uno quiso seguir otro camino, y un día comenzó,
sin decir nada a nadie, a escribir otra cosa: las Herejías de Sandua,
y buscó la belleza dondequiera estuviese,
y cogió su maleta, y se fue a Madrid luego, y después ya muy lejos,
con los ojos abiertos a todos los colores de la vida y del sueño,
con la misma inocencia, luminosa y alegre, con que cantan los pájaros,
y lo mismo que el pájaro solitario del *Cántico*
voló con alas propias (y a veces en su vuelo
encontróse allá arriba con Teresa de Ahumada y el mismo Juan de Yepes,
y luego, aterrizando, fue contándolo en verso);
cuando se ha estado en Río viendo bailar las olas,
en donde las palmeras eran altos palacios de luz y rayos verdes,
y la noche, profunda, con un son de guitarras y tambor perfumado,
mientras Córdoba abría su indolencia hermosísima de los años cincuenta
entre lujo y miseria y cines de verano, allende del Atlántico

¹⁰ Comunicación personal on line de Juan Pedro Quiñonero.

¹¹ Comunicación personal on line de Carlos Clementson.

cuando ya se ha vivido el color de Venecia, su humedad femenina
 y Florencia nevada con sus piedras ilustres, y París con su luz invernal y
 [friolenta
 y Córdoba en clausura lo mismo que un convento o un armario de luna, de
 [caoba o de cedro,
 entonces uno pueda ya subirse a lo alto de una antigua columna
 en mitad del desierto –San Ginés estilita–
 y allí aprender la lengua con que hablan los pájaros
 para alegrar el mundo,
 o sentarse a la puerta de su tonel, sereno y, quizá, hasta dichoso,
 como un Diógenes Liébana,
 a ver volar los ángeles
 con la sabiduría que da el haber sufrido, que da el haber vivido,
 y sonreír sin embargo.¹²

Carlos Clementson, en Córdoba ya como profesor de la Universidad de Córdoba desde 1973, renueva la amistad que ya tenía con algunos de sus miembros, sobre todo con Juan Bernier, aunque posiblemente estuviese más cerca de R. Molina en cuanto a poesía se refiere. Es un libro cómodo de leer al que casi se le ha despojado de su aspecto científico pues han desaparecido los metatextos, libro más cercano a la compañía, a la confidencia, sin que esto quiera decir que no es pródigo en datos estilísticos al comentar a los poetas.

ENTRE DIOS Y LA NADA. LA POESÍA DE MIGUEL DE UNAMUNO, 2020

Dos son los escritos de Unamuno que han atraído siempre a sus lectores, *La agonía del cristianismo* y el poema titulado *El Cristo de Velázquez*. El primero por Unamuno marca el *ἀγών* –agonía– como sentido de la pugna interior que el individuo mantiene entre la fe y la razón, por ejemplo.

El ensayo de Clementson es, de entrada, comprometido de clasificar porque el título –*Entre Dios y la nada*– puede llevar al error, dado que la misma religiosidad que ve en Unamuno –se subtitula *La poesía de Miguel de Unamuno*– la encuentra también en Cernuda quien, a pesar de no figurar en el título, sí lo hace en el índice. Bien es verdad que los tres apartados que le dedica a Luis Cernuda están

¹² Carlos Clementson, *Córdoba, ciudad de destino*, Girona, Quadriuvium, 2013, págs. 123-124.

relacionados con la poesía religiosa unamuniana. Sin duda, es un acercamiento a la doctrina de Unamuno, noventayochista, aunque Cernuda esté más cerca del 27.

De todos modos, la mejor explicación es la que expone al testimoniar que Luis Cernuda llega a sentir la misma necesidad de Dios que siente Unamuno para darle sentido a su propia vida y a su agónica vocación de subsistencia personal tras la muerte: «Dios para Cernuda parece ser la misma abstracción necesaria, vital y personalizada, generada por él mismo, que para Unamuno, un Dios creado por su propia angustia y desvalimiento existenciales, por su imperiosa necesidad de justicia y benignidad»¹³. La crisis religiosa de Clementson viene a ser asemejada por el mismo poeta cordobés a la que sufrió Unamuno y esa comparanza es la que Carlos trata de mostrar:

El rostro de Dios

Descansa tu cabeza, Miguel, aquí en mi pecho
o en mi mano derecha, donde descansó Antero,
al fin, su corazón.
Descansa y sueña: entra
ya por fin en mi seno.
Tu paz aquí recobra,
vívela en mí por fin,
que harto te la ganaste,
tras de tanto luchar contigo y contra mí,
tras tan larga agonía y tanta brieda.
Yo te hice como eres, como fuiste y por siempre
ya en mí serás...
¿Te sorprende mi rostro,
mi rubicunda faz...?
¿la barba blanca y corta,
y el color encendido de mi cuello y mis pómulos,
y hasta la misma caspa que te nieva los hombros,
esta voz tan opaca, análoga a la tuya,
mi escultural cabeza, trasunto de ti mismo,
y mis ojos pequeños, penetrantes, redondos,
tras los gruesos cristales,

¹³ Carlos Clementson, *Entre Dios y la nada. La poesía de Miguel de Unamuno*, Córdoba, UCO, 2020, 183-184.

cual los tuyos, Miguel?¹⁴

EL LUGAR DE LA RELIGIOSIDAD: LA LUZ DE TU ROSTRO, UNA POÉTICA DE LA DUDA

Si tuviera que dirigirme a «todo el mundo», diría que cada uno de los componentes de ese «mundo» es libre de decidir respecto a la vivencia Dios lo que le venga en gana. La laicidad reinante es la consecuencia de un esfuerzo liberal en el XIX para domeñar el poder de la iglesia y hacer un estado no pluralista, sino unidireccional: nadie quiere perder el poder. Si la lucha, incluso violenta, entre ambas ideologías era algo a eliminar por incivil, nada mejor que hacer un estado aconfesional y que encima se oficialice y recoja la constitución para aprovechamiento de los partidos políticos que, desde su inicio, son anticlericales. Así que se elimina el *timor Dei* y cada uno puede hacer de su capa un sayo. Nietzsche desarrolla esta filosofía de vida: inicia ya Zaratustra su perorata, se accede más allá del bien y del mal, se llega a la muerte de Dios y concluye con el «anticristo». Y esto es así porque todo acto humano se ejecuta por *voluntad de poder*. Mas, en verdad, lo que ha sucedido es la magnificación de la estrategia ateísta, materialista y consumista para eliminar la religión y sustituirla por el pensamiento único. Eso es así para todos, empujados por la cúpula del invento, laicistas supremos que lo ejercen por detentar el poder político o para conseguirlo, dominando las mentalidades, la ideología.

La búsqueda espiritual es una experiencia inigualable que debe iniciarse porque, en caso contrario, va a constituirse en un déficit en el desarrollo de la persona que sí se ha sentido llamada, ha tenido esa vocación, para tratar de comprender en vida fenómenos que no son de este mundo, que son inefables, indecibles, no *indecidibles*: este último vocablo solo quiere exponer que es imposible demostrar si los algoritmos, las teorías, son verdaderas o falsas.

Espiritualidad y resiliencia.

Resiliencia o entereza: en psicología, capacidad que tiene una persona para superar circunstancias traumáticas, como la muerte de un ser querido, un accidente dramático, la invasión de Ucrania, la matanza de Gaza. Esas personas tienen la capacidad de estar plenamente presentes y tienen un gran poder de aceptación. La

¹⁴ Carlos Clementson, «El rostro de Dios» (fragmento), en *Entre Dios y la nada. La poesía de Miguel de Unamuno*, Córdoba, UCO, 2020, 109-110.

resiliencia es el proceso de adaptarse bien a la adversidad, a un trauma, tragedia, amenaza o tensión, problemas personales, de salud o finanzas. A pesar de eso, la persona sí sufre dificultades o angustias porque el dolor emocional y la tristeza son comunes a quienes han sufrido traumas en su vida.¹⁵ Resiliencia = resistir + superar obstáculos + aprender de los errores + enfrentarse a las adversidades + sobreponerse + controlar las emociones. Resiliencia = fortaleza, una de aquellas cuatro virtudes ordinales, junto con la prudencia, justicia y templanza, hoy eliminadas por la posmodernidad. Es decir, o se adhiere uno a este estadio de la ciencia y la fenomenología en este momento dado, o su detractor, o quien simplemente no la acepta, queda en una tierra de nadie, a no ser que un neohumanismo independiente modifique la consideración de no útil del XVIII a los postmodernistas. A la Razón Ilustrada solo le faltó tiempo para concluir los objetivos marcados o hallables en la transición postbarroca a la ilustración, no que fueran no desarrollables, ni capaces de suponer una novedad descalificada ahora por la cultura de la ignorancia, es decir el anti-intelectualismo profesado por parte de la sociedad, porque cree que aquello de un hombre un voto le da derecho a ser inculto. Y sucede así porque, «cuando vivimos una idea, tiene esta para nosotros un valor absoluto y nos parece situada fuera de la línea histórica, donde todo adquiere una fisonomía limitada y se halla adscrito a un tiempo y un lugar» (Ortega y Gasset [1924], 2024: 6). La sociedad de la ignorancia, además de plantear la disolución del individuo (Brey, 2009: 42) es un modo de impedir el humanismo tradicional: «En plena “sociedad del conocimiento”, una amenazante “alienación postmoderna” se cierne – paradójicamente– sobre la sociedad humana con mayor tasa de crecimiento cognoscitivo y en la circulación de las informaciones, provocando una paralela y hasta ahora inapreciada “sociedad de la incultura”» (Mayos, 2009: 57).

La búsqueda de la dimensión religioso–espiritual en relación con la psicología y la lectura de este libro inédito, *La luz de tu rostro*, nos han dado la oportunidad de solucionar un condicionante de toda su poesía y posiblemente conducta vital, que ya tenía que haber solucionado el propio poeta: el impacto emocional relacionado con el fallecimiento de su madre, por ejemplo, que nos lleva a los autógrafos.

¹⁵ Anna Forés / Jordi Grané, *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*, Barcelona, Plataforma Editorial, 2008. RESILIENCE 2011

Partida de nacimiento

(23 de junio de 1944)

Es cierto todo aquello; es bien sencillo:
yo nací muerto ya y sin respirar:
un desnudo despojo ensimismado,
arrojado a este mundo entre gemidos,
como un brote en la rama que la escarcha
heló ese mismo instante al florecer.
Ahí estaba, expulsado de la fiesta
aun antes de a ella entrar, en los umbrales
de la luz y el color, casi no siendo,
o mejor, ya sin ser, solo un atisbo
o una extinta centella de criatura
ya sin pulso, en agraz echado al mundo
y arrancado a la muerte en un esfuerzo
que la muerte selló; presto a seguir
al claustro maternal que me engendrara
a su eterna morada entre las sombras.
Fue el abuelo Alejandro el que acercóse
a la mesa de mármol donde estaba
yo recién desprendido de mi rama,
un trémolo de ser sin movimiento,
como un vano proyecto, un breve impulso
de vivir cercenado en su principio.
Y atendiendo a ese aún tibio cuerpecillo
del seno maternal, lo tomó en brazos
y con piedad llevándolo a su pecho
fue dándole calor, fervor, afecto,
entrañables palabras musitadas,
el valor de su aliento en tanto frío,
revivir intentando el cuerpo inerte
como ya el de la madre tras el parto;
fue insuflándole ganas de vivir,
de morderle a la muerte a puro grito,
o mejor, de llorar mucho,
cual quien vuelve a soplar un ascua extinta
o a punto de apagarse; y poco a poco

le devolvió el calor, el pulso, el grito
de espanto y de emoción con que aquel náufrago
con las mínimas puntas de sus dedos
se asió a su vivir con tercas fuerzas
negándose a yacer en el silencio,
negándole a la sombra su mordaza,
negándose a la nada inerte y fría,
y con párvulo empeño en aquel llanto
que, por fin, daba fe su existencia,
reclamó su derecho al nacimiento.¹⁶

Han pasado ya ochenta años de aquel terrible suceso y aún se encuentra en un proceso de aceptación. Más o menos es la problemática. Pero, los lectores, al menos yo como lector, ante la lectura de poemas como el anterior, inédito, lo que indica la voluntad del autor de no publicarlo, nos damos cuenta de que aún el poeta no ha superado pasar de la muerte a la vida en aquel entonces, hecho que le genera una ausencia y una carencia al mismo tiempo, no provoca ni produce alegría llegar así a este mundo. Así se observa en el poema que sigue:

Detrás del tiempo

Yo sé que en mi comienzo está mi fin,
y que está mi final en mi principio:
el umbral a un más alto nacimiento
junto a quien soñó un día todo cuanto
iría haciendo yo, sin poder verlo.
Yo sé que desnacer será el camino
de volver a encontrarme con mí mismo
cuando aún yo era tú, y tú, aquel gozo
de sentirme reír en tus entrañas,
esperando abrazarme en nueve meses;
y sé también yo ahora que, en tu búsqueda,
volviendo al manantial del que surgiera
yo de ti –honda y soñada faz desconocida,
que esbozas una tibia sonrisa de tu espíritu–,

¹⁶ Autor: Carlos Clementson, Córdoba, 5 noviembre de 2008. Inédito.

me verás retornar con esos ojos
que verme no pudieron hijo tuyo.

(Carlos Clementson. De *La luz de tu rostro*). Inédito

Casi nadie ha hablado del trasfondo religioso –de religare– de la poesía de Clementson, hombre que parece buscar un salvador, no solo para él, sino para todo hombre que duda, porque el poeta es aún duda. Y casi se entiende esto cuando se lee cuanto expone de Unamuno, en opiniones concretas y en su ensayo último. Parece como un modelo para el mundo intelectual en general, pero, sobre todo, en su viaje al mundo de la fe y las creencias, quizá por el atractivo que supone el *Cristo de Velázquez*: poesía, duda, fe, trayecto o trayectoria, cercanía con la doctrina tradicional, sin concesiones a la intelectualidad, quizá algo alejada de la emotividad, pero cercana a la emoción. Es una profundización intelectual en una interioridad subyacente no completada con la experiencia de la vida. Ha faltado trascendencia religiosa o fe.

Por otro lado, parece hasta violento el hecho de hablar para emitir juicios acerca del «retorno» de Carlos a esa poesía que llamamos religiosa, de ahí un cierto rechazo en algunos ámbitos intelectuales, y conjeturar acerca de lo que no es mensurable desde otro punto de la crítica que no sea la que deviene del mismo mundo eclesiástico. Pero la existencia de un libro que recoge casi todo lo que ha escrito sobre esta temática, que permanece inédito y que, en mi criterio, debería quedar así, a no ser que se explique todo el proceso de búsqueda, exige la publicación de los poemas que afecten a sus nudos temáticos obsesivos, analizados ya de cara a su publicación.¹⁷

La luz de tu rostro es un libro inédito que unifica esta inquietud presente en su poesía desde *Canto de la afirmación*. ¿Qué es, si no, la parte del libro, «El Deseado», sino una plegaria que inicia una búsqueda? Es más, a quien 'persigue', a quien anhela, sobre quien indaga, con quien dialoga en el poema «Letanía del cansancio», que adopta la forma litánica, mediante la cual ruega a Dios *transeuntem et non revertentem*. Por eso, concluye tan expresivamente como era el poeta *in illo tempore*:

¹⁷ José Luis Molina, *Geografía del corazón. Lugares emblemáticos en la poesía de Carlos Clementson* (en prensa).

te he buscado y buscado en tantos libros,
 anuncios, calles, horizontes, mares,
 esquinas, surcos, códigos, espejos
 que me queman las manos de acariciar tu ausencia
 y las encías me sangran de devorar tu Nombre.¹⁸

Aunque Carlos se había mostrado como perteneciente a un espacio literario vitalmente pagano al insertarse en ese neo-helenismo de postguerra, dejó patente que en *Canto de la afirmación* aparece cierta relación con la espiritualidad no tanto católica, que no es analizable para este cometido, cuanto relacionada con la literatura psicológica. Se puede pensar que personas no muy dadas a una religión casi impuesta por el régimen, se dedicasen a un neo-paganismo clásico aprovechando que el sistema educativo apuntaba a las lenguas muertas mientras impedían el conocimiento del inglés, por ejemplo.

La primera venida

Lo intemporal, de pronto, interviene en el tiempo.
 La infinitud se angosta y se inviste de límites.
 Lo eterno posesiona el umbral de lo efímero.
 Lo alto accede a lo bajo y a lo humilde lo excelso.
 Lo invisible se hace esencia perceptible.
 Lo inefable, palabra que nos revela un Reino.
 Lo increado se ahorma y se vuelve criatura.
 Lo divino se funde y se entraña en lo humano.
 Lo absoluto se encarna en el llanto de un Niño.
 Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.
 Y aquel Logos creador que hizo surgir el Génesis
 viene a corporeizarse en un mísero establo.

(Fragmento)

Mas me parece algo forzado considerar que esta literatura sobre su duda religiosa practicada por Carlos Clementson sea definida directamente como literatura edificante o literatura católica que se muestra favorable al bien y a la moralidad.

¹⁸ Carlos Clementson Cerezo, *Canto de la afirmación (razón de vida)*. Murcia, Diputación Provincial, 1974, pág. 67.

Muchas de sus propuestas fueron traducciones sobre todo procedentes de Francia y su fin es inculcar «sanas y consoladoras creencias».¹⁹ Son transferencias culturales que adoptan la forma oral, vacía por repetitiva, por adormidera, como manera de dirigirse la persona a la divinidad. Lo que escribe Carlos es algo más profundo, semeja la posesión de una espiritualidad católica basada en aquella abanderada por Pardo Bazán y zarandeada por Clarín y otras gentes que apuntalaron la novela levítica pero no pudieron imponer otra forma de espiritualidad en la que el contacto con Dios fuese más directo, sin intermediarios. Esto que comentamos es lo que su propio tío abuelo, Tomás de Aquino Arderius Sánchez– Fortún, narra en su novela de ámbito murciano titulada *Almas místicas*.²⁰ Pero no, en su poesía hay algo más que todo esto que era propio de la época.

Si su poesía refleja una espiritualidad que profundiza en su yo y deja escapar un sentido trascendente de su interioridad, no quiere eso decir que se manifieste por medio de una temática religiosa, sino a través de un pensamiento que plantea cuanto de conflicto encierra este pensamiento. Pero se nota en su escrito que sí busca trascender, profundizar en su interioridad, acrecentar su vida espiritual, vaciarse de lo innecesario que impide el encuentro con los recintos de la intimidad que tienen su trasunto espiritual a realizar en la ascesis de los creyentes al encuentro con la divinidad. Mi experiencia me dice, aunque sea quizá análisis de un acercamiento a la espiritualidad mística alcanzable por voluntad de Dios, que en el cuerpo –cárcel– del hombre, hay encerrado un espíritu que tiende a escapar y unirse con su creador mediante un vuelo unitivo. Es el cuerpo el que impide la unión que solo se puede conseguir después de la muerte física, cuando el cuerpo fenece y el alma vuela en busca de su amado. Si a este sentido percibido intelectual y afectivamente, se le añade después la propia experiencia y la gracia divina, se observa cierta religiosidad no tanto unitiva por el modo de comunicarse, sino propia de la religión nuestra de cada día. Todo eso estaba escondido o ha estado oculto desde *Canto de la afirmación* hasta que el poeta queda vencido por la duda unamuniana y recoge en un solo volumen inédito la tragedia humana y espiritual del poeta, de manera aparte a como había construido su ejecutoria poética. No solo aparte, sino quizá contradictoria o contraria, a no ser que modo de poetizar la naturaleza sea un modo

¹⁹ Solange Hibbs, «El cuento en la literatura edificante española del siglo XIX», *Anales de literatura española*, nº 31, 2019, págs. 133–148. <<http://dex.doi.org/10.14193/ALEUA>. 2019. 31.08> Accedido 9 diciembre 2022.

²⁰ José Luis Molina, «Ejercicio preparatorio para la lectura de *En tierra seca*, de Tomás de Aquino Arderius Sánchez-Fortún», Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 2024.

de alabar la obra de Dios, y esto ya estaría imbuido de un cierto franciscanismo no excluyente de su talante humanista, casi como la poesía de Francisco Pino según Isabel Paraíso (2001: 113-118): aparece en Clementson también una comunicación con la vida inocente –cuanto la naturaleza pone cerca del hombre, árboles, pájaros, nubes, flores– y sobre todo una mansedumbre en su trato con ella, que también se vislumbra en su texto escrito: pronto se clarifica su sentimiento a través de la depuración de su palabra, lo que lo conduce a lo esencial. En medio, ha dejado cosas y cosas: es su propia y pequeña ascesis.

Dada su condición de andaluz, en cuya sociedad es más característica la expresión espiritual de una tradición religiosa, parece raro lo que ha anunciado, porque se enfrenta a esa concepción «pagana» de su poesía que ha estado escribiendo desde su juventud hasta ahora mismo, es decir, desde 1970 hasta 2020, cincuenta años ya

La imagen crucificada del Cristo de la Piedad

De esos negros cabellos que penden cual la noche,
sudario de hermosura que te nubla la cara,
mas filtra tu piadosa, dolorida sonrisa
y esa extinta mirada como luna entre nubes,
cayendo como gracia o nocturno rocío
de amor a quien te mira a los pies de tus alas.
allá arriba en el coro, presidiendo tu iglesia.
Cristo a tu Cruz prendido, pero ascendiendo alígero,
desde tu alto Calvario de piedad y blancura,
al Cielo de tu gloria, ileso del pecado,
hombre mortal triunfante, ya muerto, de la muerte,
por tu propio dolor en luz tornasolado,
y espejo a quien la vida crucifica y condena,
subiendo a tus alturas, ya en Dios transfigurado.²¹

La espiritualidad de un espacio se define, ante todo, por la relación armoniosa entre nosotros mismos y el entorno que nos rodea, y eso ya lo tiene ganado el poeta:

²¹ (Fragmento final)

Oración

Señor, dame tu gracia iluminante
con el rayo absoluto de la fe;
dame la aceptación de tu misterio
con el gozo cordial de quien se sabe
inestable y precario como el corcho
que flota en el abismo a la aventura,
llevado de aquí a allá, a merced del viento.
sin encontrar la sempiterna playa
de tu abierto costado o de tu pecho
donde al fin descansar de la tormenta.

Pero, el cultivo del espíritu, de lo espiritual, se refiere al *religare*, a la práctica religiosa que inicia, busca y persigue la unión del alma con Dios. Pero la espiritualidad de mi interés se define «como una disposición inherente a los humanos, que tiene como meta orientar la conducta permitiendo a trascender la existencia cercana con un propósito y un sentido de vida, más amplio, relativo al destino del hombre después de su muerte».²² Repito que, cuando trato de entender la religiosidad de Carlos, no busco en su escrito expresiones religiosas y menos si mantienen la tradición heredada. Trato de entender que tampoco le interesa la práctica religiosa oral, si es que la ejerce como fase de la vía unitiva. Trato de entender la relación hombre (Carlos) ↔ Dios, no como algo emocional, sino como acto de fe. Más aún, aunque no renuncia a entender el camino ascético, es la expresión mística la que me indica el proceso establecido, acabe como acabe. No busco la religiosidad como factor cultural, ni siquiera una personalización del proceso religioso del poeta, sino una vía espiritual unitiva, si es que se encuentra en este libro inédito.

Oración para tiempos de adversidad

Señor, Tú nos conduces,
Tú nos avientas a tu voluntad
como las hojas en el viento,
sin saber dónde vamos;

²² Annsi Lassila, «Nuestra necesidad de espacios espirituales es universal. Puentes entre lo sagrado y lo natural». *Roca Gallery*. 2022. <rocagallery.com/es/nuestra-necesidad-de-espacios-espirituales-es-universal>. Accedido 2 diciembre 2022

nos abates, nos alzas, nos liberas...
a veces no sabemos que nos quieres
o qué es lo que pretendes de nosotros;
nos zarandeas y arrastras como un vértigo,
como el viento quemante del estío,
y nosotros erramos, caemos, nos alzamos
sin saber dónde vamos ni por qué
nos sacaste un día con tu aliento
de la oquedad estéril de la nada
y hemos llegado a aquí,
a este reino de sol, de niebla, de tormenta,
borrascoso y brillante,
y así vamos
cayendo y levantándonos,
por tu viento llevados, por el viento
que Tú soplas, creador, sobre nosotros
hasta que, el fin, podamos encontrarnos
sin saber cómo, ni por qué, de pronto,
en el cielo infinito de tus brazos.

Oración en la noche

¿Por qué recorrer solo esta larga jornada,
sin saber hacia dónde, ni por qué, ni si tiene
sentido alguno el viaje?
Trázate tú la ruta, por más que sea aún de noche
y no haya ni una estrella
para orientar tus pasos en este mar del tiempo,
en el que tanto estamos a punto de naufragio,
en el que tanto andamos tanteando en lo oscuro
como un perro sin dueño.
Elige tú el sendero, y créate la meta.
Sea Dios tu horizonte;
Jesús, tu compañero.

Quizá sea en *La luz de tu rostro*, inédito, en donde mejor se aprecie la influencia del romanticismo al coincidir con los presupuestos básicos de Carlos Clementson Cerezo en la relación hombre ↔ Dios:

- * las obsesiones del pensamiento del poeta
- * el triunfo sobre la muerte
- * la absorción del tiempo y la historia en la eternidad
- * el retorno al Padre, principio de su religiosidad.²³

Del mismo modo que Novalis acude a los Evangelios que le ofrecen sugerencias, Carlos se acerca a la oración tradicional, oración de petición y reconocimiento. Cuando me expreso de este modo, no quiero decir que el proceso espiritual que vive el poeta no sea un movimiento ascético, que no sea un proceso de búsqueda espiritual, porque ¿quién es apto para juzgar cuanto en su interior o en el de otro sucede? Sí se observa un acercamiento comunicativo con el Dios de la Iglesia Católica a la más pura tradición. Es más asequible pensar que Carlos, como humano, en ese cuestionario de preguntas y respuestas que supone la búsqueda de la unión hombre ↔ Dios, se advierta el sentido de trascendencia en determinados poemas indagadores, porque su *paganidad* como temática aleja un poco lo que se le aparecerá cuando Dios quiera de cuanto nos falta y ni la literatura ni la actitud humana se lo van a facilitar.

Entiendo que en esa actividad de búsqueda se inicia el camino de la trascendencia. Ese acercamiento a ese oracionario, algo más que un devocionario, que tiene como contenido establecer contacto con Dios, forma parte del ritual de búsqueda, aunque Torrance advierte que «la religión no es tanto una manifestación de la búsqueda individual como una alternativa a esta», claro que posiblemente lo juzgue más desde el punto de vista antropológico.²⁴

Pero el poeta goza de una preferencia:

«la autotranscendencia intrínseca en la vida y reforzada por la conciencia solo puede alcanzar plena expresión a través del medio exclusivamente humano del lenguaje, que da al rudimentario impulso buscador una forma comunicable estructurada de forma flexible. Aun cuando su objeto pueda ser en último término inefable (pues ¿cómo expresar lo que está por descubrir?), la búsqueda plenamente humana presupone la creativa mediación de la palabra –o la frase–, que permite que el siempre potencial futuro se convierta en la meta de las acciones presentes».²⁵

²³ Américo Ferrari, «Introducción», en Novalis. *Himnos a la noche, Cánticos espirituales seguidos de Fragmento*. Barcelona, Círculo de lectores, 2001, pág. 9.

²⁴ Robert M. Torrance, *La búsqueda espiritual. La trascendencia en el mito, la religión y la ciencia*. Madrid, Siruela, 2006, pág. 24.

²⁵ Robert M. Torrance, *La búsqueda espiritual. La trascendencia en el mito, la religión y la ciencia*. Madrid, Siruela, 2006, pág. 53.

De profundis

Si esta vida es dolor, ¿por qué seguir viviendo,
si este vivir no lleva a parte alguna?

Si Tú no nos acoges, ¿cómo seguir sufriendo
sin saber que estás Tú al fin de esta aventura?

Si el amor no eres Tú, ¿dónde a buscar iremos
el agua viva y pura que da vida al sediento?

Si Tú, Señor, nos faltas, ¿quién le dará sentido,
entre tanto dolor, al mundo en que gemimos?

Si el dolor no nos lleva, por fin, a tu ternura,
¿para qué este morir sin esperanza alguna?

La deprecación es sin duda una oración de repetición, no de meditación. Aunque, efectivamente, en ese sentirse necesitado de Dios es ya un índice de una ascética común. Eso no quiere decir que no haya contacto hombre ↔ Dios. Quiero expresar con ello que si el creyente debe alejarse del pecado, del mal y hacer el bien y a eso se le llama ascesis, en su camino hacia la perfección puede elegir el método que desee. Ahora bien, entre la oración oral, sin menospreciarla en absoluto, y la meditación interior en la que busca ponerse en contacto con Dios, unos prefieren lo primero y yo lo segundo, porque Dios lleva al alma por el lugar que mejor le conviene. Así que, existiendo ese sentido de la religiosidad, Clementson parece instalado en la comunicación oracional como inicio de un acercamiento que aleja el sentido de la duda del que procedía.

También soy consciente de que las nuevas formas de la religión permiten su concepto desde una mirada psicológica, porque desde la perspectiva hermenéutica son varias las disciplinas –historia, sociología, psicología, etnología...– cuyos puntos de vista se tienen en cuenta: «se parte de que lo sagrado es una realidad absoluta que trasciende al mundo, pero que se manifiesta en él por medio del símbolo, el cual permite al hombre captar y comunicar lo sagrado».²⁶

Cuando se lean estos poemas de Carlos Clementson Cerezo de manera completa, si el autor procede a su publicación, constataremos la casi imposibilidad de hallar símbolo alguno que indique la mediación de lo externo en lo temporal, es decir, el

²⁶ William Oswaldo Aparicio Gómez, «Lo sagrado y la religión en la sociedad moderna.» *Revista Internacional de Filosofía Teórica y Práctica*, vol. 1, nº 1, 2020, pág. 140. <<https://orcid.org/0000-0002-8178-1253>>. Accedido 6 diciembre 2022.

lugar por el que se introducen en el mundo presente las fuentes profundas de la vida. Carlos mantiene en sus poemas un ordenamiento que captan lo tradicional por medio de la evocación y el regreso a la piedad antigua de su infancia. Y, evidentemente, este medio permite convalidar la trascendencia, porque el contacto ya está establecido por nunca roto –*sequebatur a longe*–. Por eso hay que entender que, cuando hablo de escrito no místico quiero expresar que, siendo distinto a lo mundano y a lo profano, no se deducen vivencias de comunicación espiritual, porque lo religioso hoy y ahora ya no es teocéntrico, Dios no es –no quieren que sea– el centro de todas las cosas, incluso parece socialmente como algo no importante. Claro que eso se nota a nivel cívico. De todos modos, la doctrina del cuerpo místico de Cristo no ha sido derogada para el creyente.

Esa situación es índice de una evolución social que lo «retorna» –devuelve– hacia ese lugar exterior en el que se sitúa lo sagrado, la religión, que, estando ahí, se practica o no. Así que la religión ha pasado a ser una manifestación privada, periférica, debido a que ha perdido interés al no mezclar lo político con lo religioso. Es decir, estamos al final de un proceso de secularización. Así que la escritura que manifiesta aspectos religiosos es privada, individualizada y no social, porque dicho proceso ha roto la continuidad entre lo religioso y lo profano. Entonces, estas manifestaciones de antes, no actualizadas, pueden ser rechazadas, exigen aceptar el signo de los tiempos y pactar con el proceso de secularización, o finalmente entender que el proceso es un concepto fuera de la realidad actual que afecta al cristianismo y a la postmodernidad y que posibilita el rechazo por dos razones, por la costumbre de leer la poesía de Carlos Clementson según el paganismo heleno y extrañarse de este giro, o como algo fuera de época. Pero la ocupación del poeta en su poesía como medio de comunicación intelectual o de su intimidad, caso de la poesía religiosa, no impide ni contradice que aflore este tipo de poesía. Lo que extraña es que no la haya manifestado antes sin subterfugio alguno.

Por ello, una vez más, dejo indicado que lo que llama la atención es el modo en el que el poeta cordobés manifiesta su inquietud religiosa, que quizá él mismo ha obviado publicar, quizá por la oposición temática, quizá por el modo en el que se manifiesta inquietud religiosa, porque se mantiene en «su» tradición y desarrolla una comunicación según antiguamente se hacía, es decir, en su infancia: oración de comunicación, de petición, impetratoria, penitencial en ocasiones, oración que buscaba la solución de problemas afectivo-psicológicos a través de la duda planteada y de la necesidad de huir de ese agobio o «agonía» *unamuniana*, que supone el malestar psicológico. Enfrentarse a lo desconocido no deja de ser traumático para quien se angustia por conocer lo que hay después.

La cultura era, hasta hace poco, una forma de la religión. El desplazamiento a que la posmodernidad lleva sometiendo a la religión es lo que ha conseguido que el «misterio» o la presencia de Dios en la vida diaria haya perdido fuerza, parezca algo para una minoría, sin evitar que todo aquello se siga reflejando en el comportamiento humano. Pero este hecho discursivo no es observable con la lectura poemático-religiosa de Carlos porque lo metafórico presente en ella está fuera de esta situación ya que no forma parte de esta simbología. Sobre todo porque la lectura de un poema oracional, incluso salmódico, está fuera del mundo presente. Sin negar un sentido de trascendencia, no es un tipo de poesía de carácter unitivo, no facilita la presencia de ningún proceso que inicie una vía espiritual entre el alma y Dios. Quizá falte el pase desde la reflexión antropológica a otra «cristológica». Pero Clementson Cerezo es un poeta con sentido de la trascendencia, no un religioso claustrado que busca la santidad:

CADA HOMBRE SE HACE A DIOS

no a su imagen y medida,
sino a esa necesidad
que sintiera en su conciencia
o quizá en su soledad
cuando en una noche a solas
alzó su frente a los astros
y ante aquel azul sin fin,
bajo aquel palio de estrellas,
pensó que Alguien sostendría
el peso de tanta luz.
Luego, buscando más luz,
o un fulgor aún más cercano
vio encenderse una pavesas,
tímidas, parpadeantes,
en el fondo de su ser.
Y así como el lago espeja
la luna y alguna estrella,
otro lago se le abría
al fondo de su conciencia,
y florecía aquella luz
en otras tantas estrellas.

(De *La luz de tu rostro*, inédito)

Son poemas aparentemente complejos de introducir en la temática acostumbrada de Carlos –la mediterraneidad, el helenismo, la ruina como belleza, la cultura generalista de Córdoba en todas sus dimensiones, la ciudad de Lorca como lugar de sus sueños infantiles y su realidad de estudiante–, sin romper su imagen poética. Por ello, quizás nunca vean la luz, aunque algunos de ellos sí deben ser publicados, pues afectan al poeta y a su problemática vital y para ello han sido preparados. La razón última es sencilla: Clementson, su poesía, es humanista, y, por lo tanto, afecta al hombre que de ella y de él pueden extraer conclusiones positivas, no territorios desolados.

EL REINO DE ESTE MUNDO
(Paisajes de un ayer: Verano del 57)

*Si el mundo ya es tan bello, Señor, si se contempla
con vuestra paz dentro de nuestros ojos,
¿qué más nos podréis dar en la otra vida?*

Joan Maragall

*Sensualidad, sensualidad,
¡y cómo nos traspasa de infinito*

Gabriel Miró

Para José Luis Molina

Aquí en esta terraza, ante un mar y unos huertos
que finjo en el recuerdo,
en paz contemplo el mundo como en aquellos días:
el hombre y sus labores,
los campos y sus frutos, y al fondo, entre los pinos,
las blancas velas nítidas que sobre el mar discurren,
y el mar, leal, que siempre nos espera y que, siempre
juvenil, nos sonrío, cada nueva mañana.
Bajo este sol se enciende
la substancia perpetua del vivir, que me acoge
con el cálido abrazo de esta luz y esta brisa
musical que me envuelven
en un aura diáfana,
y canta y salta pródiga sobre todas las cosas,
esa luz que deslumbra la página en que escribo

y en que dejar intento
el pálpito inocente que me ofrece este día,
o mejor, aquel día, que hoy vuelve a mi memoria
por encima del tiempo y el luto de los años.
Borro el cemento urbano que ultraja este horizonte
de masificación y turismo gregario.
Regreso a aquellos años antes del sacrilegio.
Recupero un paisaje perdido en la memoria,
una patria ancestral antes de sus heridas.
Queda el rumor del mar en toda su pureza,
su palabra inocente de espuma en flor y brisa.
Los años retroceden a un ayer que no muere,
invicto en la memoria del corazón.
Busco un país más puro, aquel mar fiel de antaño,
de hace ya tanto tiempo que sólo es ya un recuerdo.
Contemplo estas orillas y estas playas, aún vírgenes,
que en el sueño se abren tal cual fueran entonces
en un largo verano de los años cincuenta:
¡Qué dicha inagotable
ir sorbiendo esta luz como un néctar purísimo
de claridad que alumbra este pequeño reino,
las blandas playas íntimas, las calas solitarias
donde la espuma extiende el rumor de sus olas
igual que una caricia...
y con la luz la vida,
el ritmo de la brisa y la paz de los días,
el gesto de los árboles y el temblor de la ola,
la benigna y geórgica, sensual paganía
de la simple belleza,
que en todo lo sensible y aquí en la tierra misma
encontrara su edén, o como edén se mira,
cerrando nuestros ojos a lo turbio del mundo,
y a sus negros heraldos de corrupción y sombra.
Ser como estas piteras y estas fieles adelfas
a la orilla del agua
que contemplan la mar sin más deseo
que bañarse en su luz y esa clara armonía
que conciertan los aires.

Contempla estas figuras de muchacha, o tal vez
marinas ninfas, medio pescadoras o agrarias,
hijas de estos parajes,
que irradian a la sombra de un árbol o unas cañas
como una claridad pensativa y desnuda,
y centran el paisaje en el haz luminoso
de sus formas tranquilas.

Y, cual ellas, la vida:
armoniosa y sencilla como la luz del viento
cantando entre los pinos, o el susurro del agua
sonando en las acequias.

Contéplate enraizado
en la vida y la tierra: en su calma dorada,
contemplador dichoso de tan mansa hermosura.
He aquí limpia y serena bajo el sol de los días
la carne luminosa en sus límites tibios,
sin culpa, redimida por su propia hermosura,
complacida en sí misma,
respirando, alentando como el mar o las frondas:
iluminando al mundo con la luz que le nace,
sin sombra de pecado, desde el fondo del ser.
Formas que se conciertan terrenales y lentas
a los ritmos arcaicos de estas lomas y calas
que armoniosas se ligan con las gracias humanas
de estos cuerpos serenos: frescas flores que alientan
respirando la vida con gentil abandono
mientras corre una acequia allá al fondo, o se escucha
un susurro de abejas libando entre el orégano.
Aquí está todo escrito, desde siempre, en los surcos
con gesto irrefutable que a sí mismo se dice:
el sangriento algarrobo sobre el blanco seco,
y el orden de las viñas y la ociosa pitera
como una niña pobre contemplando la mar:
la serena alegría del vivir y el acorde
de la sangre al rumor de la vida o los días,
al igual que esas olas que de lejos nos llegan,
tan profundas y claras lo mismo que la vida.
Aquí está todo dicho sin temores ni apremios,

cantando alegremente como cantan los pájaros
la graciosa delicia de vivir como viven
los dioses más benignos en unión con los hombres,
pues que también son hombres, o bien, estos –mortales–
quienes crean sus dioses,

no con gesto de miedo

mas de complicidad,

como si agradecieran

la radiante belleza de esta vida que canta
a sus pies cual las olas sonrientes del mar
desde su azul perpetuo, naciendo de sí mismo
como un dios sin misterio, luminoso y alegre.

No otra cosa es mi fe,

esta simple y gloriosa

oración de las cosas, un agradecimiento
por el sol, y los frutos, los días, y esas olas
que no envejecen nunca en su eterno retorno
y en su fresca caricia

a la tierra, a las rocas y los huertos marinos,
mientras nosotros somos un instante y pasamos,
un instante de luz entre dos sombras ciegas,
seguros, confortados por tan claras presencias.

No pido más. Nos basta esta azul confianza
en las cosas sensibles, esta fidelidad,

pues si el mundo es tan bello, Señor, si se contempla
con tanta paz ya dentro de nuestros propios ojos,

¿qué más en la otra vida podrás darnos Tú acaso?

¿Te quedan otros mundos?

Yo me basto con este.

Considerandos finales

Las teorías –conexiones– intergenéricas permiten en la postmodernidad introducir en el texto poemas que vengan a aportar datos para el conocimiento no tanto del autor que analiza, sino del implícito que escribe, pues introduce en su escrito datos autobiográficos, no solo referentes a su vida sobre la tierra, sino a sus apetencias espirituales que, desde el inicio, y sin ser postura intelectual, identifica con el proceso espiritual de Unamuno.

No es circunstancial la referencia a Unamuno cuando expresa su religiosidad pues, si se conoce toda su obra, se observará las veces que al profesor salmantino se refiere. Ya es ejemplarizante conocer el proceso de su relación establecida con el camino de su acceso a Dios por no ser muy común que un escritor muestre su relación personal con la divinidad, ni sus dudas más que metafísicas que, de dicha manera, influyen en su escrito y en su esencia de hombre, de humano, de humanista, de poeta.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

American Psychological Association. *Camino de la resiliencia*. <apa.org/topics/resilience/camino>. 2011. Accedido 2 diciembre 2022.

Aparicio Gómez, William Oswaldo, «Lo sagrado y la religión en la sociedad moderna.» *Revista Internacional de Filosofía Teórica y Práctica*, vol. 1, nº 1. 2020. <<https://orcid.org/0000-0002-8178-1253>>. Accedido 6 diciembre 2022.

Aullón de Haro, Pedro, *Teoría del ensayo*, Madrid, Verbum, 1992.

Brey, Antoni, «La sociedad de la ignorancia». (Antoni Brey, Daniel Innerarity, Gonçal Mayos) *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*, Barcelona, Zero Factory, S. L., 2009.

Clementson Cerezo, Carlos, *Canto de la afirmación (razón de vida)*. Murcia, Diputación Provincial, 1974.

Clementson Cerezo, Carlos, (selección), *Nostalgia y presencia de Medina Azahara*, Córdoba, Diputación Provincial, 1980.

Clementson, Carlos, *Ricardo Molina, Perfil de un poeta*, Córdoba, Cajasur, 1986.

Carlos Clementson, *Córdoba, ciudad de destino*, Girona, Quadrivium, 2013.

Clementson, Carlos, «Oda a Ricardo Molina», en VV.AA. *Homenaje a Ricardo Molina*, Córdoba, Ateneo de Córdoba, 2017.

Clementson, Carlos. *Entre Dios y la nada. La poesía de Miguel de Unamuno*, Córdoba, UCO, 2020.

Ferrari, Américo. 2001. «Introducción.» Novalis. *Himnos a la noche, Cánticos espirituales seguidos de Fragmento*. Barcelona. Círculo de lectores.

Forés, Anna / Jordi Grané, *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Barcelona. Plataforma Editorial. 2008.

García Florindo, Daniel, *La compasión pagana (Estudio-Antología de la poesía de Juan Bernier)*. Córdoba, Universidad de Córdoba-Córdoba, 2011.

Gómez-Martínez, José Luis, *Teoría del ensayo*. México, UNAM, 1992². <<https://www.ensayistas.org/critica/ensayo/gomez/>> Accedido 30 marzo 2024

Hernández González, Belén, 2005. El ensayo como ficción y pensamiento. (Cervera, Vicente/Belén Hernández/M^a Dolores Adsuar (eds.)). *El ensayo como género literario*. Murcia. Universidad de Murcia.

Hibbs, Solange, El cuento en la literatura edificante española del siglo XIX. *Anales de literatura española*, n° 31. <<http://dex.doi.org/10.14193/ALEUA>. 2019. 31.08> Accedido 9 diciembre 2022.

Lassila, Anssi, «Nuestra necesidad de espacios espirituales es universal. Puentes entre lo sagrado y lo natural». *Roca Gallery*. <rocagallery.com/es/nuestra-necesidad-de-espacios-espirituales-es-universal> 2022. Accedido 2 diciembre 2022.

Martínez Arnaldos, Manuel, «La cita, como transmisión del pensamiento estético, en la novelística de José Ballester», *Estudios románicos*, n° 16-17, 2007-2008.

Mayos, Gonçal, «La sociedad de la incultura» (Antoni Brey, Daniel Innerarity, Gonçal Mayos) *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*, Barcelona, Zero Factory, S. L., 2009.

Ortega y Gasset, José, «Kant, 1724-1924. Reflexiones de centenario». *Revista de Occidente*, n° 525, abril, 2024.

Paraíso, Isabel, «El franciscanismo castellano de Francisco Pino», *Las voces de Psique*. Murcia. Universidad de Murcia, 2001.

Torrance, Robert M., *La búsqueda espiritual. La trascendencia en el mito, la religión y la ciencia*. Madrid, Siruela, 2006.